

A reconstruir puentes  
y estaciones de nuevo.  
Las mangas quedarán hechas jirones  
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos  
recordará todavía cómo fue.  
Alguien escuchará  
asintiendo con la cabeza en su sitio.  
Pero a su alrededor  
empezará a haber algunos  
a quienes les aburra.

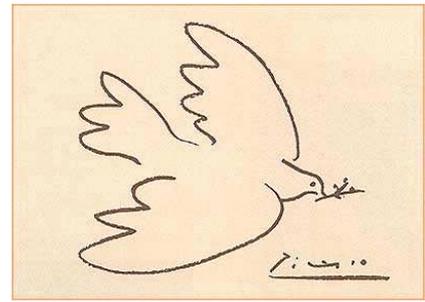
Todavía habrá quien a veces  
encuentre entre hierbajos  
argumentos mordidos por la herrumbre,  
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían  
de qué iba aquí la cosa  
tendrán que dejar su lugar  
a los que saben poco.  
Y menos que poco.  
E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra  
causas y consecuencias  
seguro que habrá alguien tumbado,  
con una espiga entre los dientes,  
mirando las nubes.

**Wisława Szymborska** (Polonia 1923)

Premio Nobel Literatura 1996



## 30 DE XANEIRO DÍA DA PAZ

LECTURAS PARA O  
LUNS 28:

Aforismo de **R. S. Ferlosio**

Poemas de **Wisława Szymborska**

*BIBLIOTECA FERNANDO BLANCO*  
*Inverno 2008*

---

## AFORISMO

**R. S. Ferlosio**

(La Iliada.)

¡Qué antiguas eran ya las armas,  
qué viejos eran ya los hombres,  
qué decrepito el mundo, qué an-  
ciana la palabra, ya en tu guerra,  
oh rey Agamenón!

**Wisława Szymborska**

### LA REALIDAD EXIGE

La realidad exige  
que también se diga:  
la vida sigue.  
Sigue en Cannas y en Borodino  
y en Kosovo Pole y en Guernica.

En una plaza de Jericó  
hay una gasolinera,  
y en Bila Hora hay bancos  
recién pintados.  
Entre Pearl Harbour y Hastings  
va y viene el correo postal,  
un camión de mudanzas pasa  
ante la mirada del Icón de Queronea,  
y a los huertos en flor de los arrabales de Ver-  
dún  
sólo llega un frente atmosférico.

Hay tanto Todo  
que Nada apenas se nota.  
La música llega  
desde los yates de Accio  
y bailan al sol las parejas.

Sucedan tantas cosas  
que en todas partes algo sucede.  
Donde quede piedra sobre piedra, un vendedor  
de helados asediado por niños.

Donde Hiroshima,  
otra vez Hiroshima  
y fabricación de productos  
de uso cotidiano.

No carece de encantos un mundo tan terrible,  
no carece de madrugadas

que merecen un despenar.

La hierba es verde  
en los campos de Maciejowice,  
y en la hierba, como en toda hierba,  
el rocío es puro cristal.

Quizá no existan más campos que los de bata-  
lla,  
algunos aún recordados,  
y otros ya olvidados,  
bosques de abedules y bosques de cedros,  
nieves y arenas, irisadas ciénagas  
y despeñaderos de negras derrotas,  
donde en caso de urgente necesidad  
nos agachamos hoy detrás de una mata.

¿Y en qué moraleja refluye? Quizás en ninguna.  
Lo que en verdad fluye es la sangre que pronto  
se seca  
y siempre algunos ríos y algunas nubes.

En los desfiladeros trágicos  
el viento se lleva los sombreros  
y, no podemos evitarlo,  
nos produce una risa loca.

### FIN Y PRINCIPIO

Después de cada guerra  
alguien tiene que limpiar.  
No se van a ordenar solas las cosas,  
digo yo.

Alguien debe echar los escombros  
a la cuneta  
para que puedan pasar  
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse  
entre el barro, las cenizas,  
los muelles de los sofás,  
las astillas de cristal  
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga  
para apuntalar un muro,  
alguien poner un vidrio en la ventana  
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco  
y requiere años.  
Todas las cámaras se han ido ya  
a otra guerra.